# *SCHIMPFWORT* E INSULTO: UNA EQUIVALENCIA DIFICIL

*ROSA MARIA PIÑEL LOPEZ*

Universidad Complutense de Madrid

El tema que voy a tratar en estas páginas aborda uno de los muchos problemas que con frecuencia hacen caer al traductor en la desesperanza y en el desánimo y le mueven a plantearse si no es inútil su esfuerzo, si no se enfrenta con un problema insoluble, si acaso no debiera cambiar de profesión.

Efectivamente la traducción es un trabajo de por sí muy problemático y, a veces, el resultado es, por qué no decirlo, poco satisfactorio. Cada tipo de texto tiene sus pegas y no se puede afirmar rotundamente que tales o cuales textos plantean más dificultades que otros. Lo que sí me atrevo a afirmar es que los problemas son muy diferentes según el texto de que se trate.

Mi intención a este respecto no es más que señalar, y desgraciadamente dejar sin solucionar, un problema que se plantea con frecuencia al traductor de textos que podríamos denominar «coloquiales», es decir, aquellos que tratan de reflejar la realidad lingüística cotidiana. Estos plantean una doble dificultad: por un lado son, como he señalado, reflejo de una situación real, comunicativa, oral; pero, por otra parte, al tratarse de un texto escrito, carecemos de la información que por lo general aporta la situación en la que tal comunicación se da: modulación de la voz, gestos, expresiones, etc. Es precisamente en este tipo de textos (diálogos, obras de teatro, *Hörspiele,* etc.) donde aparecen con cierta asiduidad los apelativos a los que voy a referirme: se trata de designaciones insultantes utilizadas como apelativos directos, es decir, *Schimpfwörter* o insultos.

Para enmarcar un poco el tema, de por sí inabarcable y mucho menos en tan poco espacio, voy a limitarme a un tipo muy concreto de insultos, que son aquellos que utilizan como apelativo directo insultante el nombre de un animal. Aparte de la necesidad de centrar el tema, he preferido comentar este tipo de insultos por tratarse de los más universales de todos, ya que existen y se usan



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil

Centro Virtual Cervantes

con enorme frecuencia en todos los idiomas. De ahí que *a priori* podría pensarse que fueran los más fáciles de traducir: sólo sería necesario buscar la equivalencia lingüística exacta en el otro idioma. Sin embargo, y por desgracia esto no es siempre, o mejor dicho, casi nunca así, como tendremos ocasión de comprobar.

Antes de comenzar con el comentario concreto de algunos de estos insultos, quiero hacer una breve reflexión acerca del porqué de la «universalidad» de los mismos. Por qué en todos los idiomas se utilizan en mayor o menor medida nombres de animales como insulto, y no sólo en la actualidad, sino que, como se ha podido demostrar, ya en época romana e incluso en tiempos más remotos se usaban con cierta asiduidad (1).

El hombre tiene una serie de características propias que le distinguen de los animales y que le convierten en el rey de la Creación; pero, sin embargo, no puede negar la existencia de otros componentes suyos propios que reconoce claramente en los animales que le rodean y que, en cierta forma, le hacen semejante a ellos. Esta semejanza con los animales que reconoce en sí mismo, o mejor dicho, en el prójimo, es netamente negativa y esa es la razón por la que tales apelativos se utilizan con marcado carácter peyorativo: al insultar a alguien dándole el nombre de un animal concreto, se hace una comparación implícita entre ambos, es decir, el objeto de nuestra ira reúne todas las lacras del animal que se elige como punto de referencia. *«Bei Tieren, die verachtet oder denen üblen Eigenschaften zugeschrieben werden, ergibt sich der abwertende Effekt bei der Übertragung ihres Namens auf den Menschen von selbst. Viele Schimpfwörter sind daher Tiermetaphern».* (Franz Kiener, en *Das Wort als Waffe,* p. 149) (2).

Se eligen con preferencia aquellos animales cuyas propiedades negativas sirven para resaltar ciertas lacras humanas en el aspecto físico, anímico o de comportamiento. Ni que decir tiene que los animales que más se nombran son los más allegados al hombre. No es habitual que se insulte aludiendo a animales exóticos por su rareza o cuyo medio ecológico sea muy limitado, ya que éstos son desconocidos para la mayoría de los hablantes de una misma comunidad. Así, los animales que se nombran con mayor frecuencia son los domésticos o aquellos que se encuentran en mayor abundancia en el entorno del hablante.

Examinemos, pues, casos concretos atendiendo a algunos campos semánticos.

La característica que suscita más insultos con nombres de animales, tanto en alemán como en español, es la *ignorancia* y la *estupidez.* El más corriente es *Esel,* que con frecuencia se emplea precedido de numerosos epítetos en expresiones como: *du dummer Esel* o *du bist ein richtiger Esel.* La correspondencia española en este caso es literal y tiene diversas variantes: «burro», «asno»,

(1) *Cfr.* Edouard: *Dictionnaire des injures,* Tchou Editeur, p. 79 y ss.
(2) F. Kiener: *Das Wort als Waffe,* Gotinga, 1983.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil
Centro Virtual Cervantes

«borrico» o también otros apelativos que aluden a animales considerados, asimismo, torpes y tontos: «acémila», «animal de bellota», «cernícalo».

Otro animal que a los ojos del hablante alemán representa el máximo grado de estupidez es *das Huhn,* al que se suele caracterizar por medio de diversos epítetos: *verdrehtes, verrücktes, dummes, leichtsinniges, fideles, ulkiges, versoffenes Huhn.* En español no existe equivalencia literal, ya que «gallo/gallito» o «pollo/pollito» se utilizan también como apelativos, no necesariamente insultantes, pero en un sentido distinto al alemán.

*Die Kuh* encarna un buen número de características negativas y como *Schimpfwort* se utiliza casi siempre referido a una mujer, por lo general entrada en años: *dumme, faule Kuh* se aplica a una mujer tonta, torpe y, a veces, aunque no necesariamente, gruesa. En español el insulto equivalente no coincide totalmente con el alemán, ya que cuando se tilda a una mujer de «vaca», lo que se quiere enfatizar más que nada es su gordura (al igual que «foca»), su falta de gracia y en segundo lugar su falta de inteligencia.

*Der Hund* es uno de los animales que con mayor frecuencia se usan en alemán para insultar, anteponiéndole un buen número de epítetos marcadamente negativos: *armer, blöder, dämlicher, doofer, falscher, feiger, frecher, schlapper Hund.* El insulto equivalente español sólo corresponde al alemán cuando va precedido de adjetivos que señalan la característica negativa que se quiere resaltar, como, por ejemplo: «es un pobre perro» o «perro sarnoso», «perro traidor», etc., pues el insulto directo «perro» alude más que a la ignorancia o estupidez del individuo a su maldad y a su mala intención para con el prójimo.

Además de los mencionados hay otros insultos alemanes más fuertes, también sin equivalencia literal en español, en los que *Hund* es elemento de un compuesto: *Schweinehund, Sauhund, Dreckhund, Misthund, Lumpenhund, Bluthund, Himmelhund, Höllenhund, Galgenhund.* Otros apelativos que hacen referencia a este animal son, sin embargo, más que insultos alabanzas: *ein feiner Hund* es una persona muy buen vestida, y *ein schlauer Hund,* un individuo muy listo.

Referido a mujeres es muy frecuente el insulto *dumme Gans.* Hay que tener cuidado con él, ya que en español «ganso» empleado como insulto es distinto a *Gans* en su uso figurado. Así lo consigna Werner Beinhauer en *El español coloquial* (3), p. 44: «En español solamente se aplica (ganso) al hombre para reprender su pereza, designar hombres descuidados, perezosos, lentos, malcriados o torpes, mientras que en alemán se aplica a sujetos femeninos a los que en español se llama "pava" o "pavisosa"...». Esta misma equivalencia tiene *Gänseküken:* «pava» o «majadera».

*Eine lahme Ente* o *lahme Krähe* o *lahmer Vogel* se aplica también a una persona tonta, aburrida, sin carácter, pesada y torpe; en español no tiene equivalencia literal, como tampoco la tiene *Ochse, Hornochse* o *Hornvieh,* insultos que se dirigen a seres estúpidos y cuya posible equivalencia en español no tiene nada

(3) W. Beinhauer: *El español coloquial*, Madrid, 1973.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil

Centro Virtual Cervantes

que ver con los nombres de animales correspondientes, sino con otros insultos más corrientes y ambiguos como «estúpido», «imbécil» o más fuerte aún «gilipollas».

Dentro de este mismo campo hay insultos alemanes con los que se reprueba la *falta de personalidad* o *de carácter*. Entre ellos cabe citar: *Schafskopf*, que equivale al español «borrego», *Nachäffer* o «mono de imitación», *Backfisch*, «muchacha joven a caballo entre la niñez y la edad adulta», sin equivalencia exacta en español, pero que en algún caso podría traducirse por «quinceañera». *Stimmvieh*, insulto muy concreto aplicado al elector sin opinión propia que vota según las consignas de un partido o de un grupo, guiándose únicamente por lo que le dicen los demás, tampoco tiene equivalencia en español.

Otros insultos muy corrientes que ponen de manifiesto la estupidez del hombre son: *Sündenbock*, «chivo expiatorio» en español, *Packesel*, «burro de carga», *dumme, alberne Ziege*, cuya correspondencia española literal no coincide con el insulto alemán: la apelación directa «cabra» o la expresión «está como una cabra» o «cabra loca» aluden más a la locura o extravagancia de la persona y no tanto a su estupidez. Tampoco tienen equivalencia literal los insultos: *dummer, blöder Hammel*, que podría traducirse por «alcornoque» o simplemente por «imbécil», *Mondkalb, Kamel* que nada tiene que ver con «camello» en español, sino que más bien habría de traducirse por «animal de bellota».

Un campo semántico en el que se dan bastantes coincidencias en ambos idiomas, aunque no en todos los casos, es en el que se pone de manifiesto la *suciedad* en la forma de actuar o de ser de los humanos.

Los más corrientes son *Schwein, Sau* o *Schweinehund* que equivalen a un amplio abanico de denominaciones que aluden al mismo animal, pero que en español recibe muchos nombres, tanto en la forma masculina como en la femenina: «cerdo», «guarro», «cochino», «marrano», «animal de bellota», «gorrino», «puerco», etc. En alemán la riqueza de estas invectivas es mayor que en español, pues otros insultos muy populares toman el nombre de este tipo de animal como miembros de compuestos: *Saukerl, Schweinekerl, Sau-mensch, Sauluder, Saulump*, o dirigido a varias personas *Saubande, Schweinebande, Saupack*.

También hemos de incluir en este apartado a *der Affe*, que si bien en español no se utiliza en este contexto, en alemán es un miembro de insultos muy fuertes: *Brüllaffe, Grasaffe, Lackaffe, Affenpinscher*.

Otros tampoco tienen equivalencia exacta, como *Dreckschwalbe*, denominación con que se insulta principalmente a operarios, pintores, albañiles, etc., que ensucian mucho al realizar su trabajo, o también *Bähnhase*, que en determinados contextos podría traducirse por «chapuzas» o «chapucero».

El *mal carácter* del individuo da también lugar en ambos idiomas a expresiones insultantes con nombres de animales: *ein alter Brummbär*, «es un viejo oso gruñón», *ein Hausdrache*, referido en alemán siempre a mujeres, se puede traducir por «fiera» o mejor aún por «arpía», aunque la referencia española es



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil

Centro Virtual Cervantes

más ambigua y amplia que la alemana. Sin equivalencia literal en español existe el insulto alemán *alte Eule,* pues «lechuza» como expresión despectiva no tiene la misma intencionalidad que el alemán. Además *Eule* se aplica generalmente a la esposa, cosa que no ocurre en español. Otras veces se dirige a una mujer que no sólo tiene mal carácter, sino que además es fea; en este sentido equivaldría al insulto español «loro».

Muchos insultos alemanes ponen de manifiesto la *presunción, afectación* y *vanidad* de las personas: *ein geleckter Affe* se usa despectivamente para reprochar a alguien su pose, su afectación excesiva. Una posible aunque no exacta equivalencia es el apelativo «petrimetre» o «pisaverde», insultos que en la actualidad apenas se usan por estar anticuados y de utilizarse más que insultos parecen expresiones jocosas que no logran molestar al interlocutor. En este mismo campo son frecuentes los insultos *eitler Pfau,* que corresponde a «pavo real» o sin equivalente español *aufgeblasener Frosch,* referidos a seres engreídos, presumidos y creídos. *Der Salonlöwe, Parkettlöwe* o *Strandlöwe* pueden incluirse también en este apartado, pues se refieren a hombres elegantes y mujeriegos que intentan ser el centro de atención y acaparar el interés de las mujeres que les rodean. No he encontrado equivalencia española para estos apelativos, como tampoco para *Pfingstochse,* insulto con el que se recrimina la excesiva elegancia que resulta extravagante, aparatosa y de mal gusto. En este sentido podría equivaler a la expresión española un tanto jocosa «va adornado como un árbol de Navidad».

La *holgazanería* y la *vagancia* la ejemplifican en alemán *das Murmeltier,* con su equivalencia española «marmota», pero también *die faule Katze, die faule Sau* o *die faule Kuh* y *die Schlafratte,* estos últimos sin correspondencia en español.

La *astucia* no siempre considerada como virtud, sino más bien como síntoma de maldad la representa *der Fuchs* en alemán y «el zorro» en español (*ein alter Fuchs* es lo mismo que «un zorro viejo»). Cuando se anteponen otro tipo de adjetivos como en la expresión *schlauer Fuchs,* ésta deja de ser insultante y equivale a «zorro astuto». Otro matiz insultante que tiene la mención de este animal en español es la alusión al color del pelo, lo que no ocurre en alemán. Sinónimos de *alter Fuchs* es *alter Hase* y también *alter Hirsch,* ambos sin equivalencia en español.

A continuación quiero señalar con mucha brevedad otros insultos alemanes que sí tienen equivalencia exacta en español, para terminar con otros que carecen de ella y para cuya traducción es necesario acudir a recursos lingüísticos distintos que puedan aportar al texto significación y fuerza semejantes a las que aportan en alemán los insultos del texto original.

Veamos los primeros: *eine Leseratte* o *Bücherwurm* es en español «un ratón» o «rata de biblioteca»; *ein Aasgeier,* «un buitre»; *ein grosser/dicker Fisch* (también en alemán *ein hohes Tier*) es «un pez gordo»; *ein Pechvogel* es «pájaro de mal agüero», y *ein weisser Rabe,* «un mirlo blanco» (aquí varía solamente el tipo de ave, pero la idea es exactamente la misma en ambos idiomas).



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil

Centro Virtual Cervantes

No tienen equivalencia exacta española los siguientes: *eine Mistbiene* referido a personas pesadas, cargantes y maliciosas. *Rabenvater/-mutter*, «padre o madre desnaturalizados»; *Mistvieh* o *Mistfink*, aplicados a pesonas sucias; *Lockvogel*, que alude a la persona que actúa de señuelo o reclamo, o *linker Vogel*, traidor y oportunista.

Por último quiero insistir en que mi intención no ha sido en ningún caso agotar el tema, pues los ejemplos citados son sólo una mínima muestra de las posibilidades reales del alemán para insultar al prójimo haciéndole partícipe de características que el hablante reconoce en los animales que le son familiares. Pero espero que estos pocos ejemplos hayan dado idea de la dificultad que encierra la traducción de los mismos al español, dificultad extensiva a todos los demás tipos de insultos, así como del peligro que corre el traductor de cometer errores graves si a la hora de escoger el insulto español equivalente se guía exclusivamente por la forma externa de éste, es decir, por su equivalencia literal. En muchos casos la intencionalidad y significación de estas aparentes equivalencias nada tienen que ver con las del insulto alemán en cuestión.

Las causas de esta diferenciación son muchas y variadas, pero de todas ellas lo que creo más relevantes son las que cita Franz Kiener:

> *Die Übertragung von Schimpf— und Fluchwörtern in andere Sprachen bringt meist auch eine Bedeutungsveränderung mit sich. Das hängt damit zusammen, dass Schimpf— und Fluchwörter an die spezifischen ethnischen und kulturellen Wertsyteme gebunden sind. Bei der Übertragung in eine andere Sprache wechseln diese Wörter in einen anderen Wert-Kontext und nehmen damit auch andere Bedeutungen an (4).*

(4) *Op. cit.*, p. 292.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rosa M.ª PIÑEL LÓPEZ. «Schimpfwort» e insulto: una equivalencia difícil

Centro Virtual Cervantes